

Fue contada el día

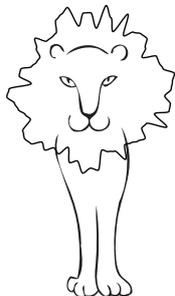
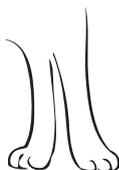
Por

SÁBADO 36

EL LEÓN Y EL BURRO

(Basada en la historia del profeta que fue a Samaria 1 Reyes 13:11-30)

(Tenga una máscara de león y una de un burro. Coloque la máscara correspondiente cuando hable del animal).



Leoncino era un lindo león de color amarillo dorado, que con su larga melena, parecía hasta mayor y eso que era grande, pues medía casi 3 metros de largo (*comparar su tamaño con algo que los niños conozcan y puedan ver: asientos, plataforma, mesa, etc.*)

El pelo de su cola era del mismo color, pero en la punta había pelos negros que nuestro león, vivía moviendo para espantar a los insectos.

Como todo león, era un poco perezoso, por eso acostado o sentado estaba siempre con los ojos cerrados; sólo los abría para buscar comida cuando sentía hambre. Él vivía con un bando de leones, leonas y leoncillos.

Un día, Leoncino se apartó del grupo y comenzó a andar hasta que llegó a un sendero que conducía a una gran ciudad llamada Samaria. Fue allí, en aquel sendero que él vio un burro caminando, siendo guiado por un hombre. ¡Hummm...! ¡Carne de burro!

Vamos a explicar primero que cada león come 5 kilos de carne por día. Pero como su grupo había tenido una gran caza aquel día,

nuestro león había comido mucho más que esto, tal vez hasta ¡30 kilos de carne! Por eso, aunque deseaba comer la carne del burro, Leoncino no sintió hambre. Aún así, al ver la presa, él atacó al burro y al hombre y mató a los dos en medio de la calle. Después se echó y se quedó dormido.

En aquel momento pasaron por la calle unos hombres que se espantaron al ver la escena. Allí estaban: Leoncino, al lado, ya muertos, el hombre y su burro.

¿Por qué el león los había matado sino sentía hambre? ¡Era justamente lo que todos quería saber allí en Samaria, pues, toda la ciudad fue hasta la calle para ver lo que había sucedido. Fue así como, oyendo lo que las personas conversaban y contaban, se supo la historia.

Aquel hombre muerto, había sido un profeta. Dios lo había enviado de lejos, desde Jerusalén, para darle una advertencia al rey de Samaria.

El rey, era un hombre malvado y aparte de eso, estaba enseñando a las personas a adorar ídolos. Entonces aquel profeta dijo que Dios iría a destruir aquellos altares paganos.

Después de dar aquel importante el recado de Dios, el profeta debía regresar directo para Jerusalén. En el camino apareció un hombre anciano que dijo también ser un profeta. Él lo convidó para ir a su casa a almorzar, sin embargo el profeta de Dios, no debía aceptar la invitación, pues Dios le había ordenado regresar rápido. Pero el anciano mintió diciéndole que le había otra orden dada por Dios y el profeta desobedeció al Dios verdadero y fue con él. Así, después de almorzar en la casa aquel anciano y ya regresando por el camino, fue atacado por el león de nuestra historia.

Ahora, el león sabía, por qué había matado a aquel

hombre y su animal, aún no estando con hambre. ¡Dios no había protegido a ese profeta desobediente!

¿Saben niños? Cuando Dios nos dice NO, es realmente NO. Dios nunca cambia de idea. Por ejemplo, cuando dice: obedece a tu padre o a tu madre, Él nunca va a decir: obedece solamente cuando tú estés de acuerdo. ¡No! Obedecer, quiere decir, obedecer siempre, aunque ustedes no estén de acuerdo. Ahora que sabemos que siempre necesitamos obedecer a Dios y a nuestros padres, vamos a orar para que Dios nos ayude a ser siempre OBEDIENTES, y así podremos contar con el cuidado y protección de Dios.